SAINETE NUEVO TITULADO:

TORREZNO Y PANZACOLA.

PERSONAS.

TORREZNO, *tabernero.*
PANZACOLA, *hermano de Torrezno.*
PACA, *con el nombre de Antoñuela, hija de Panzacola.*
VALENTON, *soldado, amante de Paca.*
PERICO....... } *criados de Torrezno.*
TOMASILLO .. }
COMPARSA *de soldados.*
IDEM *de pillos.*

Casa pobre. Aparece Torrezno sentado en un banco, y Perico en pie.

Torrez. Con cuanta pasimonia anda este dia,
y otros cual galgos corren y se alargan!
No vuelve Tomasillo.... y Antoñuela
si no vendrá con él? Crueles ansias!
la ví y me espatarré. Oyes, Perico;
y no la viste tú? *Per.* No he visto nada.
Torrez. Ya se conoce; pues si hubieras visto
el desparpajo y desembuelta cara
de aquella emperatriz, tus tristes ojos
desde entonces arrope te manaran.
Es ella menudita, viva..... es ella

una muger de las de rompe y rasga.

Per. Asi será; pero, señor, yo vengo
á preguntar si el vino de Alpujarras
se vende por menor; pues muchos vienen
por porrones y medios.

Torrez. Moro aun se halla;
luego que lo bautize, menudea,
pues en eso se encuentra la ganancia.
Tomasillo sin duda no ha sabido (*ap*).
á mi hermosa Antoñuela conquistarla.

Per. Yo reparo, señor, que estais inquieto:
¿puede acaso turbar vuestra cachaza
la cruel memoria del hermanicidio
que ejecutó tu mano algo borracha
en Panzacola y su augusta esposa?
aquel hermano vuestro que en jaranas?.....

Torrez Calla, Perico, y no me nombres nunca
ese hermano mas grande, ese canalla.
Ya no me acuerdo dél: el amor solo
me estruja el corazon, patea èl alma.

Per. ¿Aun todavia la muger heróica
de vuestro hermano tuerta y jorobada
es la que (oh gran señor) os manda en gefe,
estando ya hace tiempo sepultada?

Torrez. Qué disparate! no; que es Antoñuela
quien del piso primero es dueña y manda.

Per. Pues poneos en el pecho un papel blanco,
que la vivienda está desalquilada:
ella no os puede amar.

Torrez. Como? por fuerza
me amará, y aun tres mas. Mas que reparan
mis escondidos ojos? ella viene
con Tomasillo y parte de mi guardia.
Márchate tu de aqui á la francesa,
ó sino vete andando á la prusiana. (*v.Per.*)

Salen Tomasillo, Antoñuela y comparsas de pillos por la derecha.

Tom. Aqui está, gran señor, la prisionera;
haced con ella..... lo que os dé la gana.
Torrez. Pues retiraos todos á la izquierda,
y no salgais aqui sino os lo mandan.
Vanse los pillos.
No temas, Antoñuela: no pretendo
contigo hacer ninguna tarquinada:
solo que veas quiero el estrupicio
que tus ojos han hecho en mis entrañas
cuando los mios sin querer te vieron
una tarde que estabas en la plaza
de los toros, al lado de un soldado,
atracando el coleto de naranjas,
llenas las manos y hocico todo
del zumo que los cascos derramaban;
cuyo jugo despues fortalecias
con el porron que al aire tremolabas:
yo al ver tu honestidad y tu hermosura
caí muerto, y me alcé: mas con el ansia
de entregarte mi mano y el imperio
de mi taberna, mi bodega y casa;
y asi no estrañes que hoy para lograrlo
me haya valido de mi gente armada.
Ant. Ya me acuerdo, Torrezno, de aquel dia,
y tambien que saliste de la plaza
entre cuatro aguaciles, segun dicen,
porque alzaste un relox, creo de plata.
Te ví, es muy cierto; pero dióme un susto
el ver lo horrible de tu estraña cara:
y asi jamás esperes sea tuya,
que el soldado en mi pecho está de guardia.
Torrez. Antoñuela, que dices? El soldado
es un pobre trompeta, no es alhaja

digna de tu hermosura: yo á lo menos
se bailar el bolero, toco el arpa,
y me sobran pesetas. Si te gusta
este partido, admite: tu tardanza
puede en mi corazon formar un cáncer
que si empieza á roer me coma un anca.
Antoñ. A que porfiar? de Valenton soy toda:
si tu bailas bolero y tocas arpa,
el tañe el guitarrillo, y el fandango
por alto y bajo con destreza baila:
juega al cané, los dados, lá correa;
y el barato do quiera tambien saca,
prendas que cautivaron mi alvedrio.
Tor. Pues bien, querida.... pero miento: in-
en mi poder te tengo y sin escape: (grata,
media hora concedo á tu arrogancia,
que es lo que durar puede la tragedia,
para que rumies bien. (*vase*).
Antoñ. Dioses, que ansia!
Valenton.... (*Sale Valenton*).
Valent. Antoñuela! *Antoñ.* Huye, querido,
no te prenda el tirano. *Val.* A mi? ya baja.
Quien puede á mi atreverse?
Antoñ. Quien? Torrezno.
Valent. Me rio de Torrezno y su sustancia:
detras de aquella puerta que está llena
de nidos de ratones, telarañas
y otras cosas, asi, he estado oyendo
de Torrezno feroz la infame trama:
á vengarte venia, y te hallo sola,
y es tal vez porque nadie te acompaña.
Antoñ. Pues huye, Valenton: la muerte fiera
te darán como aqui......
Valent. No importa nada,
pues si muero será la vez primera,

y esto puede creerlo ese canalla,
que yo jamás mentí. *Ant.* Mas si Torrezno
volviese por aqui, y al lado me halla
de su rival, no hay duda, nuestra muerte
decretará su boca desdentada.
Vete.

Valent. Si, ya me voy: tiemble Torrezno,
pues que ya me preparo á la venganza:
en este instante voy á prepararme
del sangriento guaiseño y la navaja,
por si á tanto matar uno se embota,
que la otra cancluya la matanza.

Antoñ. Oh Dios mio! ya vienen: los he visto
correr hácia este sitio: presto marcha....
pero ya es tarde y escapar no puedes,
pues por detras tambien te atacan.

Salen por la izquierda Torrezno, Tomasillo y pillos, y por la derecha Perico y pillos, todos con garrotes.

Torrez. Cogedle: Picaron, huir creias
de nuestras fieras y alguaciles garras?
no lo conseguirás. Llevadle preso
al cuarto de Vicenta la criada,
y de la cama al pie atadle fuerte,
veremos de ese modo si se escapa.

Perico y otros lo llevan.

¿Y tu tambien, perversa, le seguias,
y burlado mi amor asi dejabas?
no somos tan zopencos, gran bribona:
mira que el tiempo de la tregua pasa
y que no espero mas: yo me retiro
á dormir, si las chinches no me asaltan,
una azumbre de mas que hay en el vientre:
tú espera aquí mi órden. *(vase con los demas)*

Antoñ. Desdichada! *(Sale Perico)*

Perico, que quereis? *Per*. En este instante
Valenton se afufó: yo le di larga:
ya podeis respirar.
Antoñ. Yo no he dejado
de respirar; pero á la postre es tanta
la alegría que tengo tan alegre
que te prometo en premio unas castañas;
pero ya que á él le diste pasaporte,
para que á mi me tienes embargada?
Per. No es posible dejar escapar juntas
las dos caballerias: pero calla
que ya te soltaré; mas antes quiero
informarte quien eres, y la trama
que urdieron á tu padre. Esta taberna,
en los años de atrás fue gobernada
por un grande aguador, primer hermano
de Torrezno cruel; á quien llamaban
Panzacola, porque era su barriga
urca holandesa ya desarbolada:
su augusta esposa, que era madre tuya
aunque coja, algo tuerta y corobada,
fue pretendida del infiel Torrezno
para de su serrallo ser sultana:
mas tu madre que era ya Lucrecia,
aunque moza corrió sus carabanas,
puesta de jarras, y hocico feo
lo echó con mil demonios: y en venganza
el tirano é impúdico Torrezno
cruel cuñadicidio pone en planta,
y lo verificó: murió tu madre,
que hasta ahora ignoramos si descansa.
Robaron á tu padre la taberna,
y preso entre las cubas y tinajas
se le mandó morir; pero él no quiso
por parecerle chanza muy pesada;

y asi en el dia come, vive y bebe,
pero aherrojado en esta misma casa
dentro de la bodega: y tu, Antoñuela,
no te llamas asi; te llamas Paca.

Antoñ. Qué oyeron mis orejas! que quien era
no soy ya mas? Lo mismo que me estaba
me he quedado. Yo padre tambien tuve
y que no ha muerto! Ah D. Pedro! nada
el temor te detenga, vea yo luego
á mi papá. *Per.* Primero.... mas me engaña
la vista acaso? no: son los que vienen:
yo me retiro: vos quedais: constancia *(vase*

Ant. Pero.. aguardad D. Perico.. mas partióse,
y yo he quedado entera. Que desgracia!

Salen Tomasillo y dos pillos.

Tom. Antoñuela, de parte de Terrezno
os vengo yo á decir, como os declara
por rea de su estado antojadizo,
y de su pecho revolucionaria;
por lo que manda que arrestada os deje
en la despensa; habitacion bien clara,
si tuviera ventanas ó balcones:
alli un gergon teneis de fresca paja
para dormir; y si quereis taparos,
raida y con bugeros una manta.

Antoñ. Era ese el nupcial lecho que tenia
preparado el cruel? Y yo arrojada
entre aceite, vinagre y las cebollas
haciendo de mi cuerpo una ensalada!
pero no importa: conducidme luego
y no culpe á los gatos ni á las ratas,
pues cuanto haya en la prision mugrienta
devorado va á ser por mis quijadas. *(la llev.)*

Tom. Ella tiene razon, y en castellano
claro lo dice; en todo verdad habla,

un trato tan cruel, ni aun en galeras,
cuandò en ellas estuve, á mi me daban.

Sale Torrezno despavorido en mangas de camisa.

Tor. Socorredme.... los ves? ellos me siguen:
no los ves? *Tom*. No señor, no veo nada.

Torrez. Eres tu, Tomasillo?... pues entonces
no hay duda que dormido yo soñaba.
Pero y aquel gran coro de rebuznos
que junto á mis orejas entonaban
cual suele una bandada de mosquitos
en noche de verano atormentarlas?
Ah! cuan mejor sufriera mil azotes
con penca muy picante, y manejada
con garvo, que volver á soñar nunca
lo que ahora crei que me pasaba!

Tom. Pues contadme, señor, si estais despacio
lo que haya sido, porque á mi me agrada.

Torrez. Escucha, Tomasillo, y no te duermas
como haces en los cuentos.

Tom. No haré; vaya.

Torrez. Antes que me acostara fui á la cuba
donde está el vino puro, y aplicada
mi boca á su canilla, sin quitarme,
le chupé seis porrones, y á la cama
como Dios me ayudó, me fui; y al punto
que me eché me dormi. *Tom*. Tal cataplasma
llevabais en el vientre.

Torrez. Escucha el sueño.
Me pareció que yo me paseaba.
por el gran cementerio donde entierran
no mas que al que se muere: mis pisadas,
de miedo á los cangrejos parecian,
que aunque adelante van bácia atrás andan.
Con el triste reflejo ya espirante

de la menguante luna que escapaba,
los hoyos y los nichos iba viendo
donde mi parentela está alojada;
mas como era ya la media noche
ellos y todos en silencio estaban;
iba á rezarles, y del padre nuestro
al séptimo no hurtar luego pasaba:
vuelvo á empezar, y de repente miro
que al fin del cementerio asi me llaman:
paro la vista, y veo á la Antoñuela
que haciéndome mil cocos me esperaba:
yo, loco de contento, ya cayó esta,
dije, y corriendo voy alli á abrazarla;
pero apenas me acerco, se trasforma
en una feroz vieja.... en mi cuñada,
de Panzacola esposa, á quien mi acero
los tovillos pasó en una estocada.
Si; aun sangre echaba la mortal herida,
que aunque yo no la vi, ella humeaba.
«Al fin, ya nos juntamos para siempre,
«me dijo con la voz de una dulzaina,
«ahora si que mis brazos van á unirse
«con los tuyos, Torrezno: abraza, abraza,
«que aunque tu me mataste, entre los muertos
«jamás caben los odios ni venganzas."
Esto dijo, y alzando los dos brazos
en borrico se queda transformada.
Despavorido huyo, pero en vano,
que por detras la bestia me afianza,
me muerde el pescuezo con gran fuerza,
las pezunientas manos me ahogaban,
diciendo al mismo tiempo roncas voces:
«Viva la union de dos iguales almas."
Entonces de costillas doy en tierra,
recibiendo mordiscos y patadas:

clamo, pido perdon; pero muy lejos
de ser compadecidas mis plegarias
se abren todos los nichos, y se asoman
otras tantas cabezas descarnadas
de borricos, que en tono de rebuznos
»muera el cuñadecida," pregonaban.
Fue tanta mi fatiga en aquel trance,
(porque amigo, el morir no es comer natas)
que desperté bañado todo en vino
y azotando á los aires á puñadas:
reconozco que es sueño, y me sosiego;
mas en el mismo instante le dá gana
de rebuznar al burro del yesero,
y otra vez me acomete la terciana:
salgo huyendo tan solo de mi sombra,
y á ti te encuentro aquí, con que se aplaca
mi temor, aunque siempre receloso,
pues solo veo burros y fantasmas.

Tom. Cáspita! Gran señor, eso parece
recordarle á usiria sus infamias,
para que las enmiende, ó las costillas
tengais á los garrotes preparadas.
Si yo en vuestra colambre ahora me viera
daria á la Antoñuela puerta franca,
robaria lo menos que pudiera
en la reunion de vino con el agua.

Tor. Infeliz! que mas dicho? yo á Antoñuela
soltar? ni por un ojo de la cara....
mas el sueño.... el borrico.... oh infelice!
pero de nada á mi se me dá nada.
Donde Antoñuela está?

Tom. Donde mandasteis:
en la prision de estado, que es la estancia
donde esta la despensa; y segun dijo
se habrá jamado ya cuanto guardabas.

Tor. Coma hasta que rebiente: eso no importa:
ves y di que yo mando que aqui salga.
Pero detente.... marcha.... mas espera...
en mi mollera quien demonios anda?
tu, amigo, di, que me aconsejas? dime,
¿como la engañaria?
Tom. No sé nada. *Torrez*. Ni yo tampoco.
Tom. Patas: pero haria,
si tu papel aqui representara,
que si ella en ser soldada se obstinase,
que en mi la heroicidad sobrepujara.
Torrez. Pues que harias? *Tom*. Matarla.
Torrez. Bien pensado:
morirá como cerdo degollada,
pero ella hácia aqui viene: ponte serio.
¡oh que cara de rostro! Mas me encanta
ahora que la relucen los hocicos:
sin duda habrá agotado la tinaja
del tocino que estaba alli en salmuera:
mas si me quiere, buen provecho le haga.
Sale Antoñnela sin verso.
Retrechera hermosura....
Antoñ. Aparta, monstruo,
que es tomar vomitivo ver tu cara:
¿intentas el mandarme con mi madre?
pues bien, horrible mico, ponlo en planta:
dá muerte á tu sobrina, si, á la hija
de Rompeplatos y Panzacola: á Paca.
Torrez. Que dices embrollona? tu Paquilla?
Si, es ella en lo fea y descocada.
Ay amigo! llévala, no tardes.
Tom. Pero hablad claro: donde he de llevarla?
Torrez. A la bodega: llévala volando:
en ella, aunque no quiera, sea inmolada;
y ya que de otra cosa no me sirva,

su sangre adove el vino de la mancha.
Ant. Donde estás Valenton, que asi me olvidas?
Torrez. Porque parado estás?
Tom. Porque no andaba:
con que, vamos á eso, señorita?
Anton. Vamos, verdugo de pipirijaina. (*vanse*
Tor. Otro delito mas...! bien; y que importa?
el pescuezo está aqui que es quien lo paga.

Mutacion de bodega oscura: escalera practicable: cubas y toneles. Panzacola sentado en una silla vieja con trabas de caballeria por grillos.

Pan. Despierto estoy: no sueño: es mi bodega
la prision que me han dado regalada.
Porque me trata ansina aqueste hermano?
ó porque de otro modo no me trata
dándome un trabucazo, y de este modo
lo que embrollé por él ya me pagaba?
Yo que pájaro fui de buena cuenta,
habia de pensar verme en la jaula?
Cuando corros de mozas y soldados
en mi taberna todo el dia estaban
brindando á mi salud porque fiase,
y alabando mi aquel y buena pasta!
Cuando yo por las noches con mi esposa
cantaba el churripanpli en compaña
de mi hermano Torrezno, que la orquesta
nos hacia tocándonos las palmas,
y ahora el bribonazo..... mas que escucho?
sin duda, sino miente la cerraja (*Ruid. dent.*
abren la puerta. Si será Perico
que á traerme vendrá el pan y pasas?
y tambien trae luz: puede que acaso
á libertarme venga: me alegrara.

Salen por la escalera Tomasillo con puñal y

candil y Antoñuela.

Antoñ. Es esta la bodega, Tomasillo,
donde debo morir? *Tom* Sí; es fresca y sana:
no tendreis tan siquiera un resfriado.
Antoñ. Cielos, si por doncella yo lograra
vér de mi padre el arrugado rostro
y mas que el cuerpo no me lo enseñara,
moriria contenta por un rato.
Pan. Acaso esta doncella desgraciada
tiene tambien aqui preso á su padre,
y bajo alguna cuba el pobre se halla;
porque yo solo ratas he sentido.
Quereis que os mate en pie ó medio echada?
Ant. Mata como tú quieras, que ya veo
tienes mal corazon y peor alma.
Tom. Y apostad que es así, doña Paquita,
Y que lo que es por mi, no os degollára,
que no soy mata-puercos: pero mi amo
vuestro tio Torrezno me lo manda,
y debo obedecerle agradecido
de que una vez que preso yo me hallaba,
y muy cierto de que jamás saldria,
él solo me libró, y me trajo á casa
para que le sirviera, no de ayo,
ni tampoco de ayuda de su cámara,
sino porque endiñara á Panzacola
entre pecho y espalda una mojada;
empresa que porque me cuesta poco
al instantico vióse egecutada.
Ant. Ah papá mio! pues guilopo, infame,
qué esperas que en mi sangre no te bañas?
Tom. Vamos, cuando usted guste. (*cuelga el*
Ant. de rodillas. Oh madre mia! (*candil.*
que segun me han contado esta mañana
andas vagando por el otro mundo

en busca del descanso y no le hallas,
á tan cruel escena, echa ese ojo
que solitario se quedó en tu cara. (la
Tom. Apretad bien los dientes, que no os due-
si en algun hueso os doy. *(va á darla.)*
Pan. Tente, canalla,
y no profane tu mugrienta mano
del licorista Baco la morada.
Tom. Quien se atreve á asustarme? Mas que veo!
Panzacola, tú aqui? Valedme, patas. *(vas.*
Ant. Panzacola! Mi padre! Oh Dios qué feo!
Oh señor! de placer me brinca el alma.
Abrazadme. *Panz.* Conteneos, señora,
y sed mas comedida y recatada:
qué os abrace quereis?
Ant. Si sois mi padre....
Panz. Yo vuestro padre! ella está borracha.
Ant. No lo dudeis: tocadme esta berruga
que tengo en el cogote; ved mi cara
parecida á la vuestra; en mi cabeza
hallareis á retazos parte calva
del humor salitroso que tenia
cuando todos tiñosa me llamaban.
Panz. Caramba! que es verdad: esta es mi hija!
felice yo que hallé mi mayorazga.
Ant. Pero cómo os encuentro, padre mio,
preso, y en vez de grillos unas trabas?
Panz. Porque me trata de animal Torrezno
despues que me prohibe comer magras.
Ant. Mentís, señor; Torrezno nada sabe:
antes, para que el frio no os dañara,
os mandó degollar este verano.
Panz. Y ví sobre mi cuello la navaja:
pero el verdugo estaba algo borracho,
y por dar al pescuezo dió en la nalga;

y presumiendo me dejaba muerto
ufano se marchó de tal hazaña:
pero un amigo mio, un tal Perico
que allá en Melilla fue mi camarada,
por hacer algo bueno me ha curado
la traseral herida, y aqui trata
de tenerme escondido mientras busca
un barco que me lleve hasta Granada.

Ant. Y los dioses terrestres se están quietos
sin dar fin de Torrezno y de su casta!
Pero ellos solo amparan al dinero,
y acá, á Dios gracias, no tenemos blanca.

Pan. Y tú, querida Paca, cómo ha sido
el venir hasta aqui? *Ant.* Una humorada
del pillastron tirano, que mi mano
quiere que le dé, y que me quede manca:
sin mirar el traidor que á mi madre
la retorció el pescuezo por honrada.

Panz. Y como que lo fue! por eso todos
sobre-nombre la dieron de mundana:
no dejes de imitarla, hija querida.

Ant. Asi lo hago, señor. Ahora nos falta
ver como nos burlamos de este Herodes,
y tomamos soleta. *Panz.* Si se hallara
un postigo secreto que dá paso
al corralillo de la Sacristana,
sin duda que la fuga era segura,
y el vil de regocijo se ahorcaba.

Ant. Pues vamos á buscarlo, que á esta hora
tal vez sabrá Torrezno la entruchada
de que vives, y acaso....

Panz. Muy bien dices: (*ruido*
sostenme tú, y hácia esta parte... (*dentro*

Ant. Calla,
que pasos de animales se perciben.

Panz. Torrezno y sus secuaces son que bajan.
Huyamos, hija; que si no hay escape,
veremos de buscar una cobacha. (*vanse.*)

Salen Torrezno y pillos con hachas de viento.

Torrez. Cada vez que aqui bajo se me suben
las tripas al garguero, y.... pero calla!
ellos no están aqui!... se han escapado!
Dioses! yo rabio de rabiosa rabia!
Corred, buscadlos: yo por aqui... Cuerno!

Vanse algunos pillos.

que me atan las piernas, y un fantasma
cada cuba ó tonel se me figura,
que cercándome en rueda, todos claman:
»muera el tabernecida; muera, muera."
Decid vosotros que no me hallo en casa.
Delitos que montais en mis costillas,
cómo clavais la espuela en las entrañas!
Panzacola al mirarme, si me mira,
qué miradas dará a mis miradas!
Ya vienen. (*Salen Panzacola y los que*

Panz. A cosquillas y rasguños (*entraron.*
la vida me quitad; pero á la Paca
no la toqueis la ropa. *Tor.* Él es! Si tienes
hambre, tú, tierra, cómo no le tragas?

Panz. Ya me tienes aqui, duro Torrezno,
pues ningun cocinero creo te ablanda.
Aqui me tienes, diablo con calzones,
haz de mi pepitoria ó empanadas:
ya yo sé que el meterme un rejonazo
será la loteria que me caiga.

Torrez. Y te cayó ambo y terno: solo resta
que cobres ahora mismo tu ganancia.
Vivias aun porque no habias muerto;
pero fue culpa de la poca maña
del vil egecutor: ya otro mas diestro

verás con que primor te saca el alma.
Para tí no hay perdon. *Pan.* Ni yo lo quiero,
Cain con cofia; que me avergonzara
de deberle la vida á un asesino
que pretendió mi esposa para maja.
Solo te haré presente el que dos veces
te quité del pescuezo la guadaña;
una cuando con Francho el tabernero
tuviste la camorra por su Daifa,
que viendo yo que otro con el chisme
iba á hacer notomía con tu panza,
me metí por el medio, y el cuchillo
en una pantorrilla me lo clava:
otra, cuando con Pedro el Pregonero
te agarraste en el juego de las tabas;
que despues de mediar yo en el asunto,
Pedro con un garrote te esperaba
al volver de una esquina: los dos vamos
á pasar, y el traidor leño descarga
en mi cabeza, que por quince dias
hácia el poniente se quedó inclinada;
y en premio de servicios tan heroicos
me echas al otro mundo á mudar aguas?
Torrez. Y te aprovecharán: ea, llevadle,
y entre las cubas el bandullo caiga.
Van á hacerlo, sale Antoñuela y los detiene.
Ant. Deteneos, verdugos del Dios Baco;
yo os lo suplico, yo, que soy la Paca
é hija suya. Ved que es Panzacola,
y vuestro amigo fue tiempo de marras.
Pa. Bestia, que es lo que haces? quieres, tonta,
que te mande tambien ser encubada?
Ant. Nada importa: un trago necesito.
Dime, figura de tapiz, fantasma,
tirano de bodega, qué consigues

en cortar una vida que de blanda
ella por si ya està para caerse,
y á el otoño, lo mas, es lo que aguarda?
Si refrescar con sangre es tu deseo,
porque el vino te quema las entrañas,
aqui tienes mi cuello; manda luego
que un barreño ó perol aqui te traigan
para coger la sangre, y se tu mismo
quien el cuchillo meta; pero salva
á mi padre. *Tor.* Qué no pueda (ó furias!)
verla gimotear y echarme babas,
sin ablandarme todo como puches
y quedar mi soberbia echa una plasta!
Escucha, Panzacola, si la vida
quieres por algun tiempo dilatarla,
la mano de tu hija en escabeche
será que la conserve pura y sana.
Pan. Como? *Torr.* Haciendo sea mi esposa:
mira que porqueria á tí te salva.
Pan. Y éso tu vil deseo me propone?
tal has pensado, toro de Jarama?
antes de San Fernando ó la Galera
como un Bruto llegaré á mirarla.
Hija, ven á mis brazos: jura en ellos
un eterno rencor á ese Canalla.
Ant. Lo juro, padre mio. *Tor.* Hola, sayones,
corred y de sus brazos arrancadla. (rarme
Ant. No podrán, que en llegando yo á agar-
quedo lo mismo que una garrapata.
Sale Tomasillo muy precipitado.
Tom. Señor, escapa ó huye, como te parezca,
pues Valenton con otros camaradas
la taberna asaltaron y aqui vienen.
An. Ah Valenton querido! Temblad, mandrias
Torr. Toma aqueste lenguado, Tomasillo:

cuando lo mande yo endiña de alma.

Salen Valenton, Periquillo y soldados.

Valen. Ya ladron, asesino, llegó el dia
que duras y maduras aqui pagas,
abonándome antes los cuartillos
que en vez de vino me encajabas de agua.

Torr. Detente Valadron, y no te acerques,
ó á los dos como brevas se les pasa.

Peric. Valenton, segun veo, aqui es precioso
que en lugar de la fuerza entre la maña.
Señor, me permitís que en vuestro nombre
una palabra dé, y la guitarra *(á Panzacola)*
chafamos á Torrezno de manera
que de rabia se ahorque? *Pan.* Dila y dala;
mas no sea palabra de casarme,
que ya ves que no estoy para esas chanzas,

Peri. Escucha, Tomasillo: tu no ignoras
que yo sé que mataste á Antonia Lanzas,
y otras proezas tuyas; si á Paquilla
y su caduco padre ahora salvas,
secreto eterno te prometo, y cuartos
con que en posta hasta Lima de aqui salgas.

Tom. *(ap.)* Qué demonios charlais? Ello es muy
lo que ofrece Perico, si no engaña. (bueno
Y me podré fiar de un tabernero?

Pan. En todo; mas no en dar vino sin agua.

Tom. Ea pues, á paseo, que estais libres:
tu puedes dar á un poste cabezadas.

Torr. Presidario, ladron....

Tom. Y tu qué has sido?

Valen. Ahora toma si sabes la navaja,
que no quiero indefenso acochinarte.

Pan. Esperad y os diré cuatro palabras.
No me puedes negar, crudo Torrezno,
el trato de galeras que tu rabia

me ha estado dando por tan largo tiempo,
que á esta niña quisiste enguillotrarla
sin atender que era tu sobrina,
yo su padre y tu hermano; pero nada
es bastante á borrar de mi memoria
que un vientre de los dos fue la morada:
tu en la parte de atrás te rebullías
cuando yo el primer piso paseaba;
y esto solo no mas es muy bastante
á que yo te perdone: vive y masca.
Torr. Esto ya me jorova mas que todo:
tu á mi una vida darme? me hace gracia,
para ti la tomáras, que muy pronto
á tu pesar estirarás la pata.
Yo la vida de ti? si la tomase
sería para hacer una fritada
de tu figura, y que tu misma sangre
de vino me sirviera al merendarla.
La vida yo deberte? ni aun la muerte,
que mi mano está hecha á tales gracias.
Todos aqui sois Judas, pues que todos
me vendisteis por menos de una blanca:
llevadme á aquel rincon, que entre las cu-
pretendo dar las últimas boqueadas, (bas
por no ver á don Opas de soldado
casarse muy alegre con... la... Caba.

FIN.

VALENCIA: IMPRENTA DE GIMENO. 1823.

Se hallará en su libreria, frente al Miguelete, é igualmente un gran surtido de comedias antiguas y modernas.